

CAPITULO XIV

1976: PRIMER AÑO
DE MONARQUIA

LA DEMOCRACIA TAMBIEN NECESITA PETROLEO

España, políticamente, vive en éste primer año de su incipiente monarquía constitucional y democrática, un período de lógica inestabilidad tanto administrativa como económica. Se ha iniciado en ésta etapa de reforma y transición un ensayo de régimen democrático cuyo primer acto político del Gobierno estuvo determinado por la convocatoria de un referendun, celebrado en el mes de diciembre, para decidir si se aceptaba la reforma democrática. Por el sistema de sufragio universal, el país dijo "sí" a la reforma política del Estado, que implicaba un primer paso hacia la definitiva instauración de un régimen monárquico constitucional, una democratización sin ruptura. El nuevo Gobierno, presidido por don Adolfo Suárez, segundo de la monarquía de don Juan Carlos I, ya se había comprometido a realizar la transformación política, con la legalización de los partidos y la celebración de unas elecciones generales en el año 1977.

Al margen del proceso político, se enfrentaba el nuevo régimen español, con las dificultades de la crisis económica nacional e internacional y con otros problemas de ella derivados en parte, como la elevación del precio de los crudos en origen y su incidencia sobre la producción y el consumo en sentido negativo.

Cierto que al abrirse el paso del Canal de Suez se alivió un poco la situación, en cuanto al abastecimiento de petróleo a los países europeos y a la utilización al máximo de sus propios recursos se habían observado síntomas apreciables de recuperación económica en los países más industrializados. Pero las consecuencias de los acuerdos de la OPEP, planteados en 1973 aún persistían y suponían una permanente amenaza. Por lo que a España se refiere, no era el profundo cambio de estructuras políticas iniciado en 1975 (período de transición) el más apropiado para hacer frente a la profunda y generalizada depresión económica. Y en lo que se refiere al particular sector petrolífero, representado por CAMPSA, transcribiremos para mayor claridad lo que se dice en la Introducción a esta Memoria de 1976, leída ante la Junta General de accionistas el 30 de mayo de 1977, que se inicia con éstas palabras: "Factor condicionante de la actividad desarrollada por la Compañía Arrendataria, durante éste ejercicio de 1976, ha sido lógicamente, la evolución de la situa-

ción económica y en especial la del sector de la energía a lo largo de dicho año, tanto a nivel nacional como internacional, cuyos aspectos más destacados pueden resumirse, en la particularmente débil reactivación de la economía de nuestro país, debido principalmente a la elevación excesiva del precio de los crudos, establecida por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo". Y agrega el escrito: "Debido a los efectos de ésta alza y a la depreciación de nuestra moneda, en febrero de éste año, el importe de las adquisiciones de crudos, expresado en pesetas, experimentó un encarecimiento de los productos que dió lugar a una modificación de los precios de venta al público".

Se anotó así mismo como factor negativo, el de las condiciones climatológicas, particularmente adversas en toda la Península, durante 1976. Fué tal la escasez de lluvias que obligó a recurrir a la producción de electricidad de origen térmico, como consecuencia de la sequía y el gran descenso de la producción hidráulica. Para ésto fué utilizado fundamentalmente el fuel-oil como combustible. Este y otros factores han determinado una gran demanda de productos petrolíferos, (al parecer la flamante democracia también necesita petróleo) que obligó a CAMPSA a vencer dificultades para satisfacer el gran aumento de consumo, como puede deducirse de la información que la presente Memoria facilitó a sus accionista.

Como primer dato se dice que la cantidad de productos petrolíferos vendidos durante el ejercicio de 1976 alcanzó los 36 millones y medio de toneladas, con un incremento sobre el año anterior de un 12 por ciento. Para un año de crisis y depresión, puede considerarse un aumento de negocio muy positivo.

LOS PRODUCTOS DE MAYOR CONSUMO

La primera observación que se deduce del análisis de los datos es que mientras el parque de automóviles de turismo aumenta durante el ejercicio en un 13 por ciento, lo cual supone que, (el "utilitario" de gran lujo, continúa aumentando su demanda en España) no aumenta en la misma proporción el consumo de la gasolina auto, que no pasa del 6 por ciento. Los grandes aumentos en los índices de consumo, están reservados a los distintos tipos de fuel-oil y a los tres tipos de gasóleo "A", "B" y "C" que han sustituido al gasoil

ligero en su casi totalidad, con un aumento en el consumo durante el ejercicio del 19 por ciento. Este nuevo producto atiende desde éste ejercicio las demandas de la automoción, en agricultura, pesca, navegación, calefacción y otros usos domésticos. Lo que es verdaderamente importante es que la demanda de productos petrolíferos abastecida por CAMPSA, durante el ejercicio ha superado el 84 por ciento de la total demanda de energía del país.

Y respecto a la distribución al público de esos 36 millones de toneladas de productos petrolíferos que en un año ha de entregar CAMPSA, asombra pensar en la enorme red de estaciones de servicio en toda el área peninsular. El dato preciso es el siguiente: a finales de 1976, contaba la red con un total de estaciones de servicio de 4.576, en las que funcionaban 23.473 mangueras suministradoras, que trasladaban cantidades ingentes de gasolina, fuel-oil, gas-oil y ahora también gasóleo, desde los depósitos subterráneos a los tanques de vehículos de todo tipo, que corren con los distintos combustibles líquidos por la tierra, el mar y el aire.

Otro capítulo siempre importante y decisivo para la marcha del Monopolio, es el del transporte de productos que, de acuerdo con el continuo crecimiento de la industria y la comercialización ha tenido que ser año por año incrementado. Los productos movidos por CAMPSA durante el ejercicio de 1976, por sus distintos medios de transporte terrestres y marítimos alcanzaron la cifra de 53,8 millones de toneladas, con un 8 por ciento de superación del ejercicio anterior. Y otro dato: el transporte marítimo de productos que se cifra en 19,2 millones de toneladas se ha efectuado en el 94 por ciento de los casos por buques de la flota de la Compañía Arrendataria, cuya composición al finalizar el ejercicio era de 34 buques de altura, dos de cabotaje y 27 auxiliares de puerto.

En el capítulo de transportes terrestres para la directa distribución de productos petrolíferos, por primera vez merece destacarse la utilización de la red de oleoductos CAMPSA, dado el incremento experimentado por las instalaciones en los últimos años, que alcanzan ya 1.049 kilómetros, incluidos: Rota-Loeches; Almodovar-Loeches; Loeches-Villaverde; Loeches-Barajas y Loeches-Torrejón. En la misma información se dice que se encuentran en construcción los oleoductos Bilbao-Valladolid (335 kilómetros) y Tarragona-Zaragoza (234 kilómetros). Los transportes por oleoducto han experimentado durante el ejercicio un aumento del 70 por ciento en las toneladas de productos transportados y de un 59 por ciento en toneladas-kilómetro. Los transportes por ferrocarril aparecen sin variaciones importantes. Se han incrementado notablemente los transportes por carretera, principalmente, por la demanda de los movimientos interprovinciales.

Resultan importantes los datos que aporta la Memoria de 1976, respecto

al nuevo total de instalaciones de almacenamiento que al final del ejercicio ascendirían a un total de 75. De ellas 26 eran instalaciones portuarias, 45 subsidiarias y 4 de reserva de productos, con una capacidad total de 4.169.850 metros cúbicos de almacenamiento. El aumento durante el ejercicio fué de 275 mil metros cúbicos. Este aumento venía determinado en primer lugar por la entrada en servicio de la nueva factoría de Monzalbarba (Zaragoza) cuya capacidad es de 223 mil metros cúbicos, así como por la ampliación del tancaje de las instalaciones anteriores en unos 52 mil metros cúbicos.

En conjunto, las instalaciones, suponían 2.311 puntos de carga y descarga para camiones cisterna; 829 brazos articulados; 5.562 bocas y 920 equipos de bombeo. El aumento de toneladas cargadas y descargadas por éstos modernos equipos, ascendió en el ejercicio de 1976 a la cantidad de 40 millones y medio de metros cúbicos de productos, con casi cinco millones de aumento sobre 1975, lo que supone un aumento del 12 por ciento sobre el ejercicio anterior. Como importantes mejoras hay que citar la automatización de las operaciones de carga y descarga en las instalaciones de Valencia, Santurce, y Lezo-Rentería, así como la instalación de las nuevas redes de tuberías para descarga de los buques en las factorías de Alicante, Gijón, Valencia y la portuaria de Ibiza. De las 26 instalaciones de aeropuertos que estaban en servicio hasta el 31 de diciembre, 19 cuentan con equipos de almacenamiento y microseparación fijos. Para el repostamiento de aviones durante el ejercicio se han realizado 226.758 operaciones, con un suministro de 1.570.674 metros cúbicos de los distintos productos petrolíferos.

MAPA DE LOS SONDEOS 1976

Desde las notas y gráficos de la Memoria, sobre "Adquisiciones de productos" durante el ejercicio, (último completo que podemos recoger en nuestra crónica histórica) que alcanzó la cifra de 36.771.675 toneladas, de las que (el 42 por ciento fueron suministradas por Empetrol (Tarragona-Escombreras) lo que supuso un 14 por ciento de incremento sobre el ejercicio de 1975. Esto suponía que, pese a las dificultades generales derivadas del precio de los crudos, el nivel de consumo del país continuaba subiendo. Seguidamente aparecen las páginas ilustradas con fotografías espectaculares de torres de sondeo en tierras de La Rioja y de una marítima en Amposta. En la página 39 del folleto aparece algo más importante: un mapa de España siluetado sobre un mar ver-

de, ofrece con cuadros blancos y letras negras la situación de los Permisos, condiciones de explotación y sondeos con participación de CAMPSA, en el año 1976. Aparecen localizaciones y perforaciones en el Mar Cantábrico; Golfo de Cádiz; Mar de Alborán; Mar Mediterráneo (áreas de Amposta, Castellón, Columbretas y Barcelona). En tierra firme figuran, campo de Ayoluengo; área de Vascongadas; Rioja Alta y Rioja Baja; Vitoria; Valle del Ebro; Barcelona; Tarragona; Reus y área del Maestrazgo.

En la referencia del ejercicio, figuran así mismo los principales trabajos realizados por CAMPSA, tanto en la exploración como en la producción de los yacimientos nacionales. Los principales campos que se encuentran en explotación en España, de cuyos resultados cabe esperar la puesta en producción de nuevos sondeos, figuran los de Amposta en la plataforma Mediterránea y los primeros de Ayoluengo en plena explotación y sin alteraciones sustanciales. Las actividades de exploración han recibido un notable impulso desde el año 1973, con un gran incremento en las inversiones, muy por encima de las presupuestadas en años anteriores a esa fecha. Así el total de perfiles sísmicos registrados en los Permisos en que intervino CAMPSA se elevó en éste ejercicio a 4.385 kilómetros, habiéndose realizado en 1976 un total de 14 sondeos con 32.734 metros. Ello supone haber superado la actividad del año anterior en un 132 por ciento. Como empresa operadora, CAMPSA interviene en los sondeos Ebro-1 y Rioja-1, en los que se profundizan 1.970 metros y 4.400 respectivamente. La actividad y las incidencias más importantes ocurridas en las distintas áreas de investigación fueron las siguientes: en tierra (Valle del Ebro), el pozo Ebro-1 produjo ligeros indicios de petróleo y presencia de asfalto, sin llegar a resultados positivos. En la Rioja Alta, se detectaron varios indicios de gas metano y agua salada con gas disuelto, lo que hizo la zona como de potencial interés. En el área terrestre de Barcelona-Tarragona, se perforó por CAMPSA con Shell y Apexco el pozo Reus-1, en el que no aparecieron indicios de hidrocarburos. En la concesión Lora (Burgos) las empresas CAMPSA, Calespain y Texpain realizaron el pozo Ayoluengo-33 que aportó más del treinta por ciento de la producción actual del primer yacimiento español.

Fuera de costa, en el área de Castellón, se realizaron los sondeos Castellón B-5 y Castellón A-1. El primero de los cuales un yacimiento calculado para diez mil barriles diarios de crudos de gran calidad, mientras el Castellón A-1 resultó totalmente negativo.

En el área de Amposta, con la colaboración de CAMPSA, Ini, Coparex, Aresa y Ciepsa, se realizaron los sondeos Castellón E-2, E-3 y E-4. Las reservas de gas detectadas no eran suficientes para pensar en una explotación comercial. Y en el Castellón E-4 se encontró agua salada con una saturación de petróleo, cuya producción tampoco resultaba económicamente explotable.

No fueron mejores los resultados obtenidos en el área de Barcelona, con una perforación del Barcelona F-1. Aparecieron buenos indicios de hidrocarburos que hicieron concebir esperanzas de yacimiento, pero al final también resultó de rendimiento negativo. Y si del Mediterráneo pasamos al Cantábrico nos encontramos con una importante aventura de prospección petrolífera, durante el ejercicio de 1976. Se profundizaron los pozos C-2, C-3 y B-1 y estaba en proceso de perforación el B-2. El sondeo C-2 descubrió, como dicen los técnicos un amplio horizonte petrolífero a la profundidad de 1.140 metros, que dió en pruebas un caudal del orden de 8.000 barriles día. Se trataba de un crudo de 37 grados con muy bajo contenido de azufre. Con el segundo sondeo (Mar Cantábrico C-3) se descubrió una nueva capa de petróleo, ligeramente distinto del anterior. Dadas las características productivas de éstas formaciones, aún no se podía confirmar la explotación comercial del yacimiento. Era preciso esperar los resultados de nuevos trabajos de exploración que se realizaban en zonas próximas que confirmarían si de verdad existía o no un campo petrolífero submarino en la costa Cantábrica, que sería de muy estratégica instalación.

INVERSION, PLANES Y PROGRAMAS

Pese a las dificultades tantas veces aludidas en las Memorias de CAMPSA a partir de la crisis petrolífera de 1973, y que si en general han sido paliadas en los países de mayores recursos, no han desaparecido, ya que continúa la carestía de los crudos en origen y en el área nacional española, la inestabilidad producida por los cambios políticos y su periodo de transición, la Memoria (1976) de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, cuenta con dos capítulos especialmente destacables en ésta crónica; el que se refiere a "Inversiones durante el ejercicio" y el titulado "Planes y programas para el futuro", lo que supone que el desarrollo industrial y comercial de CAMPSA, continúa sin interrupción. En el primero de éstos conceptos se dice que, dado el creciente volumen de productos petrolíferos distribuidos, la aparición en el mercado de nuevas calidades y la entrada en vigor del nuevo Reglamento de seguridad de parques y almacenamientos, unidos al deseo de CAMPSA de modernizar al máximo sus instalaciones para lograr la optimización económica de sus actividades, han determinado la construcción de nuevas instalaciones, así como la ampliación de los medios de transporte. Para tales proyectos, el total de capital invertido en material durante el ejercicio ascendió a la suma

jamás alcanzada de 3.827 millones de pesetas. Un desglose funcional de las inversiones más importante, de los datos siguientes: edificios e instalaciones de almacenamiento, 2.038 millones; construcción de nuevos oleoductos, 944 millones y construcción de buques-tanques, 687 millones. Como principales realizaciones que entraron en servicio durante el año, pueden citarse, el segundo tramo del oleoducto Loeches-Puertollano; la factoría Monzalbarza-Zaragoza y el buque-tanque "Campodalo"; la botadura del "Calvo Sotelo" de 36.250 toneladas de peso muerto y las nuevas factorías Madrid-2, con almacenamientos de gasóleo y fuel-oil, apartadero ferroviario propio y oleoducto en unión con Loeches. Todo ello forma un conjunto autárquico de instalaciones. La nueva factoría de Huelva, en la que se ha terminado toda la infraestructura, tanto de tanques como de edificios y se trabaja en la instalación de tuberías, sistemas eléctricos, automatismos y obras auxiliares. En la factoría de Cartagena, se había terminado la obra civil, montaje de tanques y tuberías, así como el apartadero ferroviario. También estaban casi a punto las nuevas subsidiarias de Granada y Avila, así como la nueva planta de lubricantes de Badalona. Para la adaptación de las instalaciones a lo dispuesto en el nuevo Reglamento de Seguridad de Refinerías de Petróleos y Parques de Almacenamiento de Productos Petrolíferos, de 31 de octubre de 1975, fué necesario un gran esfuerzo para la adaptación de tanques e instalaciones. Entre otras se realizaron mejoras en las redes de servicios contra incendios, con colocación de extintores de espuma para los tanques de productos de las clases "B" y "C", excepto fuel-oil. Nuevas redes de drenajes, incluyendo separación de aguas contaminadas. Aplicaciones de las capacidades de las reservas de agua para los servicios contra incendios. Las inversiones para estos fines alcanzaron un total de 853 millones de pesetas.

Y en cuanto a los planes y programas para el futuro, CAMPSA, en éste su año 49, como Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, ofrece en la correspondiente Memoria, que tenemos a la vista, un amplio plan de nuevas inversiones con los siguientes objetivos: construcción de nuevas instalaciones de almacenamiento, principalmente en zonas en las que por su inminente desarrollo se prevé un déficit en el futuro. Estaban considerados en éste caso, Bilbao, Gijón y Valladolid. Modernización general de las instalaciones de servicio, dotándolas de los sistemas y elementos necesarios para lograr una mayor eficacia operativa.

Figuran en el plan, la construcción de un sistema de oleoductos que permita cubrir en óptimas condiciones de coste el transporte de productos petrolíferos entre refinerías y áreas más fuertemente consumidoras. Se encuentran programados los oleoductos Bilbao-Valladolid y Tarragona-Zaragoza, para su inmediata realización. También están programados los aumentos de elementos de transporte terrestre y marítimo, que permitan cubrir, en las mejores condiciones económicas, las necesidades previstas para un inmediato futuro. En éste programa están incluidos 2 buques de veinte mil toneladas

cada uno, como incremento necesario de la flota.

Por otra parte, en el capítulo de prospecciones petrolíferas, ya están programados 11 nuevos sondeos, tres de los cuales se realizarán en el Mar Cantábrico, en la proximidad de aquellos que habían dado resultados positivos. Otros dos se realizarán en el área de Castellón y otros dos en el Campo de Lora (Burgos) así como una intensa campaña sísmica sobre una longitud total superior a los 2.000 kilómetros.

Está prevista la puesta en explotación del nuevo yacimiento descubierto en Castellón, (pozo Castellón B-5) cuya producción se añadiría a las de Amposta y Ayoluengo. Para el cumplimiento de éste programa, en parte directamente y en parte en colaboración con otras empresas, CAMPSA tenía previsto un desembolso global de 2.000 millones de pesetas, de las que el 82 por ciento se dedicarían a las actividades de explotación y el 18 por ciento a trabajos de desarrollo para la obtención de crudos.

Con el fin de intensificar las actividades de laboratorio, tanto las que se realizan para control de calidad de productos, como las orientadas a la investigación y permanente adaptación de las especificaciones de dichos productos petrolíferos a las necesidades del mercado y a la mejor utilización de los mismos en las instalaciones de consumo, se incluye en el programa la ampliación del Laboratorio Central, para lo que se adquirió el material y los equipos necesarios.

Por último se dice que, "la necesidad de expansión y perfeccionamiento de las distintas actividades de CAMPSA, obliga a prestar especial atención a los procesos de planificación, tanto a nivel estratégico como operativo, lo que sugerirá la elaboración en el presente año de un nuevo plan de actuación a medio y largo plazo, con carácter de proyección cuatrienal, que servirá de base para decidir las acciones más convenientes, desde el punto de vista de rentabilidad y desarrollo equilibrado en los próximos años".

De acuerdo con éste plan y para atender a las exigencias informativas de ésta nueva organización, se están realizando una serie de innovaciones, entre las que destaca el estudio de un amplio programa de mecanización periférica, que permitirá potenciar la gestión a nivel de dependencias provisionales, por medio de grandes ordenadores electrónicos.

Las informaciones transcritas de la Memoria, demuestran que CAMPSA, en el umbral de sus cincuenta años de actividad industrial y comercial, al servicio del Estado y de los consumidores españoles de productos petrolíferos, ha logrado, no solo consolidar una de las mayores empresas del país, sino que se encuentra en la vanguardia de la nueva era industrial y tecnológica, en que

España entrará en próxima década, con su ingreso en el Mercado Común Europeo.

Entre los 9.322 funcionarios y trabajadores de CAMPSA, de los que 7.648 corresponden a la plantilla de tierra y 1674 a la flota marítima, se han impartido durante el ejercicio, 207 cursos de formación a los que han asistido 2.800 empleados. Merecieron destacarse los componentes de la Promoción Cultural y de Técnicos Auxiliares para el personal obrero; los de gestión financiera y de Informática para los administrativos así como los de Tecnología del Petróleo para los especialistas.

Finalmente, la Memoria, recoge con amplitud de datos económicos y financieros, el desarrollo de sus respectivas actividades industriales durante el ejercicio, de las seis grandes empresas (Butano S.A.; Asfaltos Españoles S.A.; Productos Asfálticos S.A.; Refinerías de Petróleos del Norte (Petronor); Aplicaciones de la Energía S.A. y Remolques Marítimos) en todas las cuales tiene CAMPSA una importante participación de capital.

En la páginas amarillas dedicadas a los "estados económicos y financieros", con inclusión de los balances de situación correspondientes al ejercicio y estado de la Administración del Monopolio de Petróleos; estado de Pérdidas y Ganancias de la Compañía; Inmovilización y financiación ajena destinados a fines del Monopolio. Finalmente en el Resumen General con el Estado, cuyo total devengado en el ejercicio, con saldo a primero de enero de 1977, alcanza por primera vez en la historia de CAMPSA la sorprendente cantidad de 100.343.430.902 pesetas. Es una cantidad record, cuando se acerca el cincuentenario del Monopolio de Petróleos.